

La guerra contra Iraq no ha terminado

1 Oponernos a la ocupación de Iraq es resistir el nuevo concepto estratégico de ‘Guerra Permanente’ de EEUU y la amenaza de nuevas intervenciones.

La ocupación de Iraq es ilegal, resultado de una guerra igualmente ilegal, primer episodio de lo que la Administración Bush ha denominado “Guerra preventiva” o “Guerra permanente”. Tras la ocupación de Iraq, Bush ha anunciado que la “guerra contra el terrorismo” continuará fuera y dentro de Oriente Medio.

La “Guerra preventiva” de la Administración Bush es la última formulación del unilateralismo militar estadounidense, que se pretende justificar tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 pero que se ha ido elaborada con anterioridad. La Administración Bush está dominada por un grupo de ultraconservadores cristianos y sionistas de extrema derecha que provienen de las Administraciones Reagan y Bush-padre, vinculados en su mayoría a las grandes corporaciones petrolíferas y armamentísticas. Este grupo (en la actualidad aglutinado en torno al denominado “Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense”) defiende desde el fin de la Guerra del Golfo de 1991 un estatuto para EEUU de gran superpotencia global —imperial—, promoviendo para ello un rearme militar que impida la emergencia de competidores políticos, económicos y militares, en primer término Europa.

Así, si la intervención en Kosovo supuso la anulación de la Unión Europea como sujeto político, la ocupación de Iraq ha impuesto a la comunidad internacional el hecho consumado de un nuevo ordenamiento mundial en el que las normas jurídicas vigentes hasta ahora han quedado anuladas y la funcionalidad de Naciones Unidas suprimida. La ocupación de Iraq por EEUU es el episodio final del proceso de anulación de este país como potencia árabe independiente, pero también es una guerra destinada a controlar a largo plazo el suministro energético de sus aliados industrializados y China, que —como el propio EEUU— dependen esencialmente y en el futuro del petróleo de Oriente Medio.

2 Oponernos al proyecto colonial de EEUU para Iraq es luchar contra la globalización capitalista.

EEUU ha invadido Iraq para poner fin a la reintegración económica y política —regional e internacional— del país, una vez que el régimen de sanciones aprobado por el Consejo de Seguridad en 1991 dejó de ser un mecanismo eficaz de control estratégico de Iraq. La lógica de asedio y asalto contra Iraq no tenía como objetivo solamente el cambio de su régimen político, sino el desmantelamiento del Estado iraquí como potencia emergente en Oriente Medio, frustrar definitivamente el proyecto histórico de independencia política y económica de Iraq asentado en la gestión nacional y social de su renta petrolífera.

EEUU ha establecido en Iraq la denominada Oficina para la Reconstrucción y la Administración de Iraq, inicialmente dirigida por el ex general Jay Garner y en la actualidad por el “experto antiterrorista” Paul Bremen. Bajo el término *reconstrucción* se esconde un proyecto de retorno de Iraq al control colonial, particularmente de sus riquezas petrolíferas, las segundas del planeta. Lo que se esconde tras la *reconstrucción* de Iraq es la privatización de sus riquezas nacionales y de sus servicios públicos, el desclasamiento de su fuerza

laboral, la inserción del país y del conjunto de la región árabe en una economía globalizada.

Al frente de la Compañía Nacional Iraquí de Petróleo (creada en 1972 con la nacionalización del crudo) se ha nombrado a Philip J. Carroll, ex director de la compañía Shell, efectivo nuevo ministro del Petróleo de Iraq. La privatización del petróleo iraquí permitirá monetarizar las reservas nacionales de crudo a fin de obtener del Banco Mundial los préstamos necesarios (hasta 150 mil millones de dólares) para financiar la rehabilitación de la industria petrolífera iraquí, arrasada tras 12 años de guerra y sanciones, y explotar nuevos yacimientos, todo ello por compañías privadas, principalmente estadounidenses. Además, las transacciones por el petróleo iraquí volverán a efectuarse en dólares y no en euros, como había determinado el gobierno iraquí.





3 Oponernos al discurso ‘humanitarista’ sobre Iraq es defender el derecho del pueblo iraquí a la autodeterminación y el principio de soberanía de los pueblos.

El discurso *humanitarista* oculta quiénes son los verdaderos responsables de la actual situación que vive la población iraquí, enmascara los objetivos reales de esta guerra y legitima la ocupación. El discurso *humanitarista* pervierte además la preocupación solidaria por el pueblo iraquí a fin de desactivar la oposición ciudadana a la guerra y a la ocupación. La grave situación humanitaria que sufre el pueblo iraquí es el resultado de 12 años de sanciones (que han costado la vida a más de un millón y medio de civiles, según Naciones Unidas) y dos guerras de devastación. Al igual que ocurrió en 1991, durante las tres semanas que ha durado la invasión de Iraq se ha destruido premeditadamente la infraestructura civil del país (electricidad, potabilización de agua, telecomunicaciones, vías de comunicación) y, una vez culminada la ocupación, las fuerzas anglo-estadounidenses han promovido una situación de caos, destrucción y pillaje. Con todo ello, se ha pretendido legitimar la ocupación —convertir a ejércitos agresores en “ejércitos humanitarios”— y denigrar la imagen del pueblo iraquí a fin de justificar una tutela foránea sobre él.

Todo el actual debate sobre el fin de las sanciones vigentes desde 1990 y sobre si han de ser las poten-

cias ocupantes o Naciones Unidas quienes deben gestionar la reconstrucción de Iraq no es nada más que una pugna cínica e inmoral entre quienes han participado directamente en la invasión de Iraq y quienes, al no haberlo hecho, temen ahora quedar marginados del “botín de guerra” que supone la ocupación: EEUU y Reino Unido defienden ahora el fin de las sanciones para poder acceder como fuerza ocupante y sin intervención de Naciones Unidas a los fondos del programa “petróleo por alimentos” (30.000 millones de dólares), a los haberes gubernamentales iraquíes congelados en el extranjero desde 1990 y, en última instancia, al petróleo iraquí.

Pese a una década de embargo, el pueblo iraquí había logrado salir adelante gracias a su capacitación y laboriosidad. El pueblo iraquí es un pueblo altamente cualificado e Iraq es un país rico. El pueblo iraquí no necesita ser administrado ni precisa “ayuda humanitaria”: necesita recuperar su soberanía y poder disponer libremente de sus recursos. Denunciemos a aquellas ONG que, despreocupadas por la suerte del pueblo iraquí durante una década de sanciones genocidas, se aprestan ahora a recibir dinero de los gobiernos implicados en la destrucción de Iraq, a canalizar “ayuda humanitaria” a través de las fuerzas de ocupación, contribuyendo al desmantelamiento de los servicios públicos, ahora sumidos en el caos.

4 Oponernos al papel jugado por la oposición iraquí asociada a EEUU y Gran Bretaña es defender el derecho del pueblo iraquí a una verdadera democratización de su país.

Al tiempo que va asegurándose los resortes para el control efectivo de Iraq, la Administración Bush está procurando presentar ante la opinión pública interna e internacional un “gobierno iraquí legítimo” que le permita dar por concluida formalmente la guerra (y con ello eludir sus obligaciones como fuerza ocupante) y subsanar la actual situación de ilegalidad, que impide la intervención en el país de los organismos financieros internacionales —el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial— y, subsidiariamente, de estructuras como la OTAN. Para ello, recurriendo al viejo principio imperial de “Divide y vencerás” y siguiendo el modelo afgano, EEUU está promoviendo un reparto de influencias entre los grupos opositores vinculados en estos años al Pentágono y al Departamento de Estado y favorables a la intervención militar anglo-estadounidense (Partido Democrático del Kurdistán y Unión Democrática del Kurdistán, la Asamblea Nacional Iraquí, el Congreso Nacional Iraquí y el Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Iraq) junto a representantes tribales y religiosos del interior. Con ello, mientras que la mayoría de la población iraquí reivindica un concepto secular, transformador e integrador de ciudadanía —y ello pese al impacto

negativo de una década de sanciones—, el futuro que se prefigura para Iraq es el de una fragmentación social según referentes regresivos (confesionales, étnicos, tribales) que facilite la tutela exterior de Washington. EEUU instrumentalizará el emergente islamismo shi'í o sunní para favorecer el proceso de retroceso en los derechos sociales y económicos de la población, particularmente de la mujer, asociado a la liberalización económica. Además, estas organizaciones ya han mostrado su disposición a normalizar las relaciones de Iraq con Israel.

Frente a esta oposición mercenaria, es preciso abrir la interlocución con la “oposición patriótica”, integrada desde 1991 en la Alianza Nacional Iraquí (ANI), compuesta por organizaciones e independientes marxistas, comunistas, naseristas, baasistas disidentes, nacionalistas e islamistas reformadores. La ANI se ha opuesto al embargo y a la guerra, y en la actualidad se opone a la ocupación.

5 Oponernos al proyecto de dominación sobre Iraq es defender las reivindicaciones nacionales del pueblo palestino.

La guerra contra Iraq fue impulsada por el sector más sionista de la Administración Bush y, junto con las corporaciones estadounidenses, Israel es el beneficiario inmediato de la ocupación del país. Al igual que en 1991 y tras la Guerra del Golfo, Estados Unidos e Israel pretenden ahora reabrir un nuevo “proceso de negociación” árabe-israelí y palestino-israelí sustentado en los mismos principios de entonces: preservar la supremacía estratégica de Israel, imponer su inserción económica en Oriente Medio y neutralizar definitivamente las aspiraciones nacionales palestinas. Y, al igual que entonces, las premisas para lograr imponer ese “Nuevo Orden Regional” son desactivar el potencial político, económico y militar de Iraq, y poner punto final a la Intifada palestina.

Ocupado Iraq, EEUU e Israel han endurecido su asedio contra Arafat, forzando la designación de un Primer Ministro palestino estrechamente asociado a los intereses estadounidenses e israelíes, *Abu Mazen*, e imponiendo la denominada “Hoja de ruta”, un intento de reavivar los fracasados Acuerdos de Oslo, cuyo primer punto exige a los palestinos renunciar definitivamente a su derecho a la resistencia, caracterizada por Bush y Sharon como *terrorismo*. De igual manera, EEUU amenaza con extender la “guerra contra el terrorismo” a Siria y Líbano si sus gobiernos no colaboran en el desmantelamiento definitivo de la resistencia contra Israel.

La promesa de creación en 2005 de un Estado palestino al final del proceso oculta que será una entidad sin soberanía efectiva, sometida a Israel, y que la cuestión de los refugiados palestinos quedará definitivamente olvidada.

6 Oponernos a la participación del Estado español en la guerra y la ocupación de Iraq es defender las libertades civiles y los derechos sociales en nuestro país.

La guerra y la ocupación de Iraq siguen siendo rechazadas abrumadoramente por nuestra ciudadanía. El gobierno Aznar facilitó la agresión contra Iraq al ceder a EEUU sin restricción alguna el uso de las bases conjuntas hispano-estadounidenses, violando con ello la legalidad interna y el Derecho Internacional. La respuesta del gobierno Aznar a la oposición ciudadana contra la guerra fue una brutal represión. Y ahora el gobierno español colabora en la ocupación ilegal de Iraq, un país que quedará dividido en varias áreas militares. EEUU ha asignado a España tareas específicas en la ocupación de Iraq para las cuales el gobierno Aznar creó el 25 de abril el denominado Comisionado del Gobierno para la Reconstrucción de Iraq. El gobierno español ha aumentado hasta 1.500 los efectivos militares presentes en Iraq (además de un contingente de guardias civiles) y cuatro altos funcionarios civiles y militares españoles —al frente de medio centenar más— forman parte de la administración de ocupación bajo mando estadounidense.

El gobierno Aznar ha hecho suyo el concepto de “guerra contra el terrorismo” de la Administración Bush y ha apoyado la agresión contra Iraq para justificar procesos de regresión en las libertades democráticas y los derechos civiles en el Estado español, muy particularmente en el País Vasco. ■



Enjuiciar a Bush, Blair y Aznar por Crímenes de Guerra y Crímenes contra la Humanidad

ADEMÁS de ilegal e inmoral, la guerra contra Iraq ha sido criminal: un país desarmado y exhausto ha sido asaltado por la mayor potencia mundial, EEUU. Es preciso apoyar toda iniciativa que promueva el enjuiciamiento por Crímenes de Guerra y Crímenes contra la Humanidad de los responsables de la agresión impune contra el pueblo iraquí, incluido el gobierno Aznar.

El grupo de brigadistas presentes en la capital iraquí durante la guerra ha elaborado un Informe que documenta ataques contra población civil llevados a cabo por EEUU y Reino Unido. Este Informe ha sido aportado a las distintas querellas presentadas ante los organismos de Justicia españoles contra el gobierno Aznar por su apoyo a la agresión contra Iraq.

El Informe da cuenta de 42 casos documentados de ataques contra población civil iraquí en el área metropolitana de Bagdad entre los días 20 de marzo y 5 de abril de 2003. Como muestra el Informe, los bombardeos y ataques con misiles se realizaron desde los primeros días de la invasión de manera continuada, tanto de día como de noche, contra cualquier barrio, suburbio o pueblo del área metropolitana de Bagdad. Descripciones de afectados y del personal sanitario iraquí confirman que fueron utilizadas bombas de fragmentación.

En ninguno de estos casos se pudo identificar instalación gubernamental o militar alguna en las proximidades de los lugares bombardeados que pudiera explicar el ataque. Estos ataques fueron premeditados, destinados a causar el mayor número posible de víctimas civiles, muchos de ellos llevados a cabo de manera reiterada contra áreas muy densamente pobladas y humildes de la capital iraquí. La lógica de este proceder solo encuentra explicación en la voluntad deliberada de los mandos políticos y militares estadounidenses y británicos de provocar terror y minar la voluntad de resistencia de la población bagdadí.



Informe: http://www.nodo50.org/csca/agenda2003/con_iraq/informe_28-04-03.html



Comité de Solidaridad con la Causa Árabe

csca@nodo50.org • www.nodo50.org/csca